

Los dos ancianos, que habian trabajado en sacarle de su error, viendo el milagro, hecho por Dios en su favor, le dijeron: « Dios teniendo cuenta de la debilidad humana, y que no sabriamos, nutrirnos de carne cruda, ha querido dar su cuerpo y su sangre, bajo las formas de pan y vino á los que le reciben con fé. Despues, congratularon á Dios otra vez por no haber permitido que este buen anciano fuese privado del merito de sus buenos obras, obstinándose en el error, que habia creído por simplicidad é ignorancia. Este testimonio de la fé de los primeros siglos sobre los misterios de nuestros altares, debe hacer comprender á los herejes de los últimos tiempos que la combaten, lo que se debe pensar de su sentimiento, y de que bien inestimable se privan por un error tan funesto.

LOS DISCIPULOS DE SAN ARSENIO¹

Los principales discípulos de San Arsenio, Zoïlo, Alejandro y Daniel eran todos tres de Pharan en la Arabia² Es por esto que Daniel es sobrellamado algunas veces el Faranita en la Colleccion de las acciones y palabras distinguidas de los Padres de la soledad. No encontramos nada de particular sobre Zoïlo que lo que hemos dicho en la vida de San Arsenio, que fué, con Alejandro, discípulo del abad Agathon antes de serlo del Santo.

Alejandro era muy exacto en las prácticas baboriosas de

¹ *Vidas de los Padres*. San Juan Clímaco, Metafraste-Cotolier Tillemont.

² Esta ciudad hoy *Mahomet*, era la capital de la Arabia Petrea; está situada cerca del mar Rojo,

la religion, y sobrepujaba en dulzura y obediencia. Por este motivo san Agaton lo amaba mucho y con sinceridad. Pero aunque fuese muy austero, parece, por dos hechos que tenemos de su vida, que era alguna vez un poco lento en su modo de obrar. Etaba todavía bajo la conducta de san Agaton, cuando lavando ropas de lino con otros discípulos del Santo, éstos se quejaron de que no adelantaba bastante: por lo que el santo abad le reprendió; pero fué más bien para hacer cesar el murmullo, que para reprocharse nada; pues por otra parte no dejaba de obrar.

Estando despues semetido á la conducta de San Arsenio, este Santo le dijo un dia que, cuando habria empleado sus hojas de palmera, fuese á su celda y comerian juntos; pero él añadió que si llegaban extranjeros, comeria con ellos. Alejandro se puso entonces á su obra; pero como trabajaba pausadamente, no hubo concluido cuando la hora de comer llegó, y continuó en emplear sus hojas lo que duró hasta la noche. San Arsenio, no viéndole venir á la hora de la comida, creyó que habria tenido entrangeros y que habia comido con ellos; así no le esperó para tomar su refeccion. Llegada la noche, Alejandro se fué al lado del Santo, quien le preguntó si habia tenido huéspedes pues se retiraba á esta hora. Le contestó negativamente; pero como le habia dicho que no fuera hasta que no concluyese su trabajo, no la habia acabado más pronto.

El santo abad fué conmovido por la exactitud de su obediencia: Sin embargo, le dijo, otra vez abandonad vuestro trabajo más pronto, á fin de poder cantar los Salmos y tomar el agua que necesitais sino vuestro cuerpo se debilitará pronto y succumbirá.

El abad Daniel relataba tambien, que, estando bajo la disciplina de san Arsenio, fué atacado por un gran dolor, de manera que se echó dorso contra tierra y quedó allí algun tiempo. El Santo vino entonces para hablarle, y lo vió en

esta posicion, la cual no parecia regular por un solitario, ignorando el dolor que padecia. Ya habia cambiado de posicion, cuando llegó; pero cuando hubo acabado lo que queria decirle, añadió, fingiendo no haberle reconocido: « Quién es este seglar que he visto viniendo aquí? » — « Y donde le habeis visto, Padre mio? » le preguntó Alejandro. — « Cuando bajaba de la montaña, contestó el Santo, he echado la vista sobre esta cueva y he visto alguien tendido en tierra sobre el dorso, y los ojos levantados arriba. » El humilde discípulo, comprendió fácilmente que le habia muy bien reconocido, y poniéndose al momento de rodillas, confesó su culpa, y dijo: Perdonadme, Padre mio, yo era el que estaba así acostado, porque me encontraba oprimido por el dolor que padecia. » Entonces erais vos? replicó el santo abad. Está bien, habia creido que era un hombre del mundo, y es por esto que os lo preguntaba. »

El abad Daniel se puso bajo la conducta de san Arsenio despues de Alejandro y Zoilo; pues los llama sus Padres. Es de él que hemos aprendido muchas particularidades de la vida de este gran Santo. Así habia aprovechado sus instrucciones, y fué en estado de darlas á otros.

Un hermano un dia le dijo: Dadme, Padre mio, algunos avisos y haré todos mis esfuerzos para seguirlos fielmente, » y él le dió solamente este, que seguramente conocia serle necesario: « Nunca os senteis á la mesa con una mujer, y evitaredes de este modo una ocasion de tentacion. » Decia en otra ocasion: « Cuando uno alimenta demasiado el cuerpo, el alma se enflaquece; y en cuanto se enflaquece el cuerpo, en tanto el alma se fortalece. »

Se cuenta una sentencia casi igual de otro abad Daniel. Decia que cuanto más vigor tiene el cuerpo, tanto más el alma se debilita; y que en cuanto el cuerpo se debilita en tanto el alma toma fuerza y vigor. No es seguro que esta

última sentencia sea de Daniel, discípulo de San Arsenio, puede ser de otro Daniel, sacerdote de Sceté, muerto antes de este en el año 400 — Sin embargo, no es menos instructiva.

Se vió obligado abandonar el desierto de Sceté durante una invasion de los bárbaros. A medida que se aproximaron al lugar donde estaba, viendo de que los otros solitarios iban huyendo, se dijo á si mismo: « Si Dios no toma cuidado de mi, porque he de vivir más tiempo? » Así pasó al medio de los bárbaros; pero no se apercibieron de él. Y entonces, temiendo tentar á Dios, ó caer en las emboscadas de la vana gloria sino tomaba la fuga como los otros dijo: « Acabo de probar sensiblemente la proteccion de Dios, y no he muerto; pero conviene que haga como los otros, siendo hombre como ellos, y que los imite en la fuga; y así tambien se retiró en otra parte.

Viajando un dia con el abad Ammoes, este le dijo: « Padre mio, cuando tendremos el consuelo de quedar tranquilos en nuestra celda? » A lo que él contestó! « Eh! quién nos impide ahora el estar con Dios? Está con nosotros en nuestra celda, pero esta tambien con nosotros cuando estamos fuera de ella.

Tenemos de él algunos hechos históricos que relatava á los hermanos, y que narraremos aquí. Decia de San Arsenio, que cuando habitava en Sceté, se encontraba entre los solitarios un monje que tenia la mala propension al robo; de modo que robava en las celdas de los ancianos las cestas que fabricaban. San Arsenio queriéndole corregir de este vicio, é impedirle que turbase la tranquilidad de los ancianos, le llamó á su celda y le dijo; « Os daré todo lo que podeis desear por vuestras necesidades; absteneos á lo menos de tomar algo de los otros. Pareció aceptar la proposicion; y efectivamente él Santo le daba todo lo que estaba en su poder; pero él siguió pronto su inclinacion, y continuó en hacer sus robos como antes. Entonces los ancianos, viendo

que la indulgencia del Santo no habia podido cambiarle, le expulsaron como incorregible, diciéndole: « Cuando un hermano cae en algun pecado, se debe usar para con él de misericordia; pero cuando tiene la mala inclinacion de robar, no se le debe soportar más, por que ademas de ser nocivo á su alma, turba á todos los que están con él. »

Decia tambien, que se encontraba en Babilonia¹ la hija de uno de los principales de la ciudad que estaba poseida del demonio y que un solitario, que este hombre estimaba mucho, le dijo un dia: Nadie curará á vuestra hija; sólo ciertos solitarios que yo conozco; pero son tan humildes, que si lo proponeis, no se resolverán nunca á emprenderlo. Mas sin embargo, un medio para poder salir con la vuestra. Observad, cuando vendrán al mercado para vender sus trabajos, les direis que quereis comprarlos y los conducireis á vuestra casa para la entrega de su precio. Cuando estarán allí, les suplicareis que hagan oracion; y estoy persuadido que vuestra hija sentirá en seguida los efectos, y quedará curada. »

Se dirigieron entonces juntos al mercado para esto, y encontraron el discípulo de un anciano que estaba sentado con sus cestos, expuestos á la venta. Le propusieron comprarlos y condujéronle á la casa para la entrega del dinero, pero después de su entrada, la hija, poseida del demonio, se presentó y le dió una bofetada. El hermano, siguiendo el consejo de Nuestro Señor, le presentó la otra mejilla. A este acto de humildad, el demonio exclamó: « Oh! qué violencia se me ha hecho! La fidelidad al precepto de Jesucristo me obliga á salir de aqui! » Y de pronto la niña se encontró curada. Los ancianos del desierto habiendo sido informados de este hecho, dieron gracias á

¹ Babilonia de Egipto habia sido construida por los habitantes de la Babilonia, llevados cautivos á Egipto por Sesostris. Esta ciudad estaba situada sobre la orilla derecha del Nilo: de ella solo quedan ruinas.

Dios, y dijeron: « Hé aquí como el orgullo del demonio ha sido vencido por la fidelidad de una alma humilde á aquello que Jesucristo ha recomendado. »

Decia tambien que un anciano solitario en el Bajo Egipto, hombre de gran virtud, y que hasta hacia milagros, era sin embargo muy sencillo, y decia en su simplicidad que Melquisedech era hijo de Dios. Esto fué repetido al bienaventurado Cirilo de Alejandria, quien le estimaba mucho, tanto por su virtud, como por las gracias con que Dios le favorecia. Comprendió pronto que esto santo varron habia tenido este discurso solamente por simplicidad y por ignorancia, y para desengañarlo de su error, le escribió así:

« Padre mio, me viene algunas veces al pensamiento que Melquisedech es hijo de Dios, y otras creo que no lo es y que ha sido solamente un hombre que era sacerdote del Señor. Le suplicó entonces que pidiese al Señor que le hiciese conocer lo que se debe creer. »

El buen viejo lleno de confianza en la bondad de Dios, contestó al prelado que le diese tres dias de tiempo, que rezaria durante estos tres dias, y que le diria despues lo que Dios le revelase. Vencido este termino, se dirigió al santo patriaca y le dijo: « Melquisedech era un hombre. » ¿ Y cómo, Padre mio, lo sabeis? le preguntó San Cirilio. « Dios me ha hecho ver, en una revalacion, los patriarcas desde Adam hasta Melquisedech, haciéndoles pasar todos unos detrás de otros por delante de mi. Así que, estad seguro de que Melquisedech no era más que un hombre. » Desde esta época, este anciano dijo lo mismo á todo el mundo, hasta sin que se lo pidieran; lo que causó un gran contento á San Cirilio. Tillemont concluye de esta historia que el abad Daniel sobrevivió á San Cirilo, porque le califica con el titulo de bienaventurado. Así, dijo, no puede haber muerto antes de finalizar el año 444 — Se debe pasar ahora al abad Ammon ó Ammoes, diferente de los Ammones de

los cuales hemos hablado despues del de Nitria. Era amigo particular de san Arsenio, y es por este motivo que lo ponemos despues de sus discípulos. Parece por lo que hemos dicho del abad Daniel, que Ammoes gustaba mucho de quedarse en su celda pues que atestiguó, viajando con él, el deseo que tenia de retirarse en ella. Su humildad era tal que no tenia miedo en confesar, cuando Dios le probaba con la privacion de sus gracias sensibles, que eran sus pecados los que tenian la culpa de esto, y que en este estado no era apto para ningun aviso. Esto dijo á un hermano que vino para pedirle algunas palabras de edificacion. No contestó nada durante siete dias que vivió con él, y despues del séptimo dia, le dijo : « Endad y velad sobre vos. Nada más puedo deciros porque mis pecados han formado como una pared de tinieblas entre Dios y yo. » Esto es lo que San Pemen relataba de él.

Tenia mucho cuidado en recogerse dentro sí mismo (Col. t. I. p. 390) cuando salia de su celda para dirigirse á la Iglesia. No permitia á nadie y á su discípulo tampoco que fuese con él, pero queria que le siguiese de lejos; y si se aproximaba algunas veces para pedirle algo, le contestaba en pocas palabras y le despedia al instante. Pero por miedo de contristarle, le dijo en cierta ocasion : « No quiero que esteis á mi lado por miedo de que entreteniéndonos segun nuestra costumbre, en lo que concierne al bien de nuestra alma, no se mezcle en nuestras conversaciones algo inútil. Tenia muchos jóvenes discípulos á quienes formaba en la piedad en su soledad, y habia recogido, para su manutencion y la de ellos, una cierta cantidad de trigo. Lo puso al sol para secarlo y encerrarlo despues; pero no estaba bastante seco cuando reconoció algo en este lugar que le hizo creer que no era bueno para su salud (no se nos ha dicho lo que era). Esto le bastó para determinarle á dejarlo, y dijo á sus discípulos : « Vámonos de aquí. » Estos se quedaron muy tris-

tes, pero les consoló, diciéndoles : « Estais tristes por el trigo : he visto solitarios que en semejantes ocasiones han abandonado sus celdas, y lo que tenian en ella de más caro, hasta sus libros, y se han retirado dejando las puertas abiertas.

No se sabe cuanto tiempo cuidó de estos niños, ni dónde se retiró; pero Dios, para darle el medio de purificarse por la paciencia, le envió una enfermedad que le obligó á guardar cama muchos años. *La Vida de los Padres* dice que duró doce años. San Juan Climaco que la relata tambien, habla de diez y ocho años. Durante este tiempo los otros solitarios se apresuraban á llevarle muchos regalitos á fin de dulcificar su enfermedad. Pero contuvo siempre sus ojos para impedirles ver lo que su discípulo hacia con ellos, confiándose enteramente á su fidelidad.

Este discípulo se llamaba Juan. Era de Tebaïda, y le sirvió durante toda su enfermedad con un trabajo y un ánimo muy grandes, sin jamás cansarse. Todo el alivio que tomaba, despues de mucho trabajo, consistia en ponerse sobre su estera á fin de tomar algun descanso.

Sin embargo el abad Ammoes, que quiso hacer su trabajo más meritorio delante de Dios, le dejaba hacer sin decirle nunca unapalabra de consuelo : como, por ejemplo, *ojalá pudiese verte salvo*. Pero si este generoso discípulo no entendia esta doble palabra de su maestro, Dios le indemnizó de esto grandemente dándole á oir en el fondo de su corazon esta seguridad absoluta : « *Estais salvado.* »

San Juan Climaco, sabedor de este magnífico hecho de paciencia y de obediencia, lo propone en estos términos en su *Escala Santa* : Acordaos, dice, durante toda vuestra vida de este generoso atleta de Jesucristo, que tenia un superior tan severo, que durante el espacio de dieciocho años, no le oyó una sola vez con los oídos materiales, decirle esta palabra de caridad : *Hermano mio, ojalá pudiese veros salvo*, y que cada dia oía con los oídos interiores de su alma á Dios

mismo que le hablaba y que le decia no solamente esta palabra: Ojalá pudieseis veros salvo, lo cual no hubiera sido más que un deseo y una cosa incierta; pero la siguiente: *Vos estais salvado* es una verdad cierta y de toda seguridad.

Próximo Ammos á entregar el espíritu, estando los ancianos del lugar al rededor de él, tomó á Juan por la mano y le dijo por tres veces: « Os deseo la salvacion. » Despues remitiéndole á los ancianos: « Hé aquí, les dijo, no un hombre, sino un ángel que me ha servido muchos años en mi enfermedad sin que yo le hubiese consolado con una buena palabra.

Tenemos en la *Coleccion de los Padres de los desiertos*, una sentencia de este Juan de Tebaída. Decia que un monje debia poseer ante todo una gran humildad, porque es el primer mandamiento que Jesucristo nos dió cuando digo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* (Mat. 5.)

Se dice que San Andrónico y San Anastasio estuvieron algunas años bajo la conducta del abad Daniel. Las vidas de estos dos Santos, que no se encuentran en la *Coleccion de las Vidas de los Padres de los desiertos*, han sido recogidas por Metafraste. Se sabe que este autor no es seguro y que hacía muchas veces adiciones á lo que relataba. Sin embargo creemos poder dar aqui sobre estos dos Santos lo que ha sido aceptado por el padre Marin, reproduciendo y revisando la version de *Bulteau*.

San Andrónico era banquero. Se casó en Alejandria con la hija de un hombre de su profesion, llamada Anastasia. Poseian grandes bienes en sus casa, y hacian un muy buen uso de ellos, empleando la mayor parte en limosnas, sea á los hospitales, sea á los monasterios y á los pobres. Dios bendijo su casamiento con el nacimiento de un niño y de una niña, y contentos por este doble fruto de su union conyugal, se propusieron de común acuerdo vivir como hermano y hermana. Despues de doce años, el Señor llamó

á él sus dos niños, para recompensarles de la piedad en que habian sido instruidos. San Andrónico sintió mucho esta pérdida; pero se sometió humildamente á la vocacion de Dios. En cuanto Anastasia, quedó inconsolable, y no se pudo impedir que pasara al lado de la tumba, la noche que se les sepultó, para reparle con sus lágrimas. Era en la Iglesia de san Julian Mártir.

Como estuviese así traspasada del más vivo dolor, este Santo le apareció en traje de monje, le reprochó su poca resignacion, y le dijo que, muy lejos de llorar sus hijos que estaban en el cielo, debia llorar sus pecados. Anastasia, consolada por esta vision, y commovida al mismo tiempo por una gracia particular, suplicó á su marido le permitiera retirarse en un monasterio para pasar una vida penitente, habiendo tenido, decia ella, este proyecto desde mucho tiempo, del cual no habia osado hablarle durante la vida de sus hijos.

Andrónico muy lejos de oponerse á ello, quiso seguir su ejemplo, é hicieron antes el viaje á Palestina á fin de visitar los santos Lugares, habiendo dejado sus bienes al padre de Anastasia, con obligacion, en caso de muerte, de emplearlos en edificar un hospital para los pobres enfermos, y un hospicio para los religiosos. El viaje fué feliz y, á su vuelta á Alejandria, hicieron sus devociones al lado del supulcro de san Meno, y se determinaron á abrazar la vida monástica. San Andrónico, que habia oido hablar de la santidad del abad Daniel, se dirigió á este para consultarle lo que tenian que hacer. El santo abad le aconsejó que condujera á su mujer á la Tebaida, en donde tomó el traje de religioso sin hacer conocer su sexo, en un monasterio de Tabena, y el volvió al lado de Daniel para vivir bajo de su conducta.

Estos dos santos casados vivieron así durante doce años alejados el uno del otro, y despues, sin que hubiesen podido comunicarse sus proyectos, se propusieron hacer un se-

gundo viaje de Jerusalem. Habiéndose al efectopuesto en camino con el permiso de su abad, se encontraron en el viaje. San Andrónico no reconoció á su mujer, la tomó por un religioso : pero santa Anastasia no se equivocó con él ; sin embargo no se dió á conocer, y así fueron juntos, guardando el silencio prescrito por sus reglas y edificándose mutuamente.

Despues que hubieron satisfecho su devocion, se volvieron á Alejandria donde Anastasia propuso á Andrónico pararse en los arrabales y edificar allí una celda para vivir juntos segun las reglas de su estado, como lo hacian los otros monjes. San Andrónico fué á consultar sobre esto el abad Daniel quien aprobó este proyecto, creyendo siempre que Anastasia era un religioso como San Andrónico lo creia tambien. Este bienaventurado abad no faltaba nunca, cuando iba á Alejandria á visitar el sepulcro de San Meno, hacerles una visita, para animarles en la perseverancia de sus deberes y darles los consejos necesarios.

Llevaban así una vida toda celestial, cuando el abad Daniel habiéndoles visitado un dia, encontró Anastasia en la extremidad. Ella le suplicó que recogiera despues de su muerte, un papelito que habia ocultado sobre lo que le servia de cabecera, que lo leyera y lo comunicara despues á Andrónico. Recibió despues la Santa comunión y entregó su alma á Dios en la paz de los Santos. Le reconoció por la lectura del papel, que era Anastasia, mujer de Andrónico, quien hasta entonces la habia considerado como un religioso. Los solitarios que lo supieron, corrieron de los alrededores de Alejandria y del desierto de Sceté para ver esta maravilla y admirar la constancia de esta mujer, que habia tan bien triunfado de la carne y del mundo. Asistieron á sus exequias con ramos de palmera, seguidos de la muchedumbre del pueblo ; y se llevó su cuerpo en triunfo al décimo octavo monasterio ; pues

asi se distinguia á los que estaban en el vecindario de Alejandria. En cuanto á San Andrónico, el abad Daniel hubiese querido conducirle con él al desierto de Sceté, pero murió en el lugar mismo, pocos dias despues.

LOS SOLITARIOS ROMANO, AQUILES Y SENULFIO¹

Habia en Scete un solitario que los historiadores nos han hecho conocer por el nombre solo de su pais. Era Romano, y habia tenido en esta ciudad un rargo distinguido por su nobleza y su opulencia, habitando un magnífico palacio y poseyendo grandes riquezas. Pero habiéndole hecho conocer la vanidad de los bienes de la tierra, los dejó á fin de obtener más facilmente los del cielo, é ingresar en la vida monástica. Vino al desierto de Scete, y vivió allí veinticinco años en una celda al lado de la Iglesia.

Como tenia una salud muy débil, sea que esto viniera de la delicadeza de su complexion, ó porque habia vivido antes en las delicias, no pudo practicar las austeridades de los otros solitarios de este desierto, cuya vida era en extremo penitente ; pues los monjes del desierto de Scete pasaban constantemente por los más austeros. El sacerdote que gobernaba esta iglesia tuvo consideracion por sus enfermedades, y le envió muchas veces para aliviarle las dádivas que recibia. Dios hizo ver abiertamente que esta discrecion en los ejercicios laboriosos de la penitencia le gustaba en su servidor. Le acordó la gracia de una oracion superior, y un tan grande don de discernimiento y de sabiduria, que su fama se extendió lejos, y pasaba en el desierto por uno de los más grandes maestros de la vida espiritual.

¹ *Vitæ Patrum*, etc. Cotelier, los Bolandistas, Baronio.